123

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Segovia, 7 julio 1897

MF I 154. Autógrafa.

Fin de curso en un colegio. Terminaron trabajos y desvelos de largos y laboriosos meses. Y, al abrirse el paréntesis de las vacaciones y ver marchar a las alumnas, la mirada de la M. Cándida, educadora, las envuelve en cariño verdadero, que desea para ellas crecimiento pleno en su desarrollo integral..

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Recibí su carta, y veo que Sofía[1] salió para Tolosa. Dios quiera que hayan llegado bien.

Puesto que dice Vd. que hace falta que vaya a ésa[2], haga la caridad de mandar las obediencias para ir lo antes posible.

---

[1] Sofía Domenech Gómez, natural de Salamanca, nació el 30 de abril de 1883. Huérfana de madre, D.ª Paula Gómez, y casado de nuevo su padre, d. José Domenech, residió como interna en el colegio de Salamanca, donde encontró el afecto de la M. Cándida y de las Hermanas. Entraría en la Congregación en 1900, tomando el hábito el día 8 de diciembre de ese mismo año; hizo su primera profesión el 8 de diciembre de 1902, y su profesión perpetua, el 8 de diciembre de 1908. Impartió primero clases de literatura y labores en su primer destino, colegio de Tolosa. En 1914 marcha al Brasil, donde trascurre el resto de su vida. Inicia sus trabajos en Bragança, y, nombrada superiora de Moji Mirim en 1920, asiste al cuarto capítulo general, en 1925. Al abrirse el noviciado en Belo Horizonte, ese mismo año es nombrada maestra de novicias. Después de ser superiora en Bragança (1931) y Leopoldina (1934), se hace cargo de la fundación de Río de Janeiro (1935). De nuevo superiora de Moji Mirim (1937), es destinada después a Leopoldina (1943), donde celebrará sus bodas de oro. Trasladada de nuevo a Bragança (1951), muere en esta ciudad el 7 de septiembre de 1958.

Sofía Domenech mantuvo frecuente correspondencia con la M. Cándida. De niña participa en las composiciones y felicitaciones que le dirigen las colegialas de Salamanca. Existen 12 cartas de la familia Domenech, escritas a la M. Cándida con ocasión de la toma de hábito y primeros votos de Sofía. Después ésta seguirá manteniendo la comunicación hasta la muerte de la M. Fundadora. En sus cartas se revela el gran afecto de Sofía Domenech hacia la M. Cándida y a la Congregación y se recogen momentos de gran altura religiosa y sentimientos de generosidad para con la Congregación (cf. Db 83; RC 182; DB 46; CSg 10,1-12;; C FI 46,1-28; C FI 57,24)

[2] Se refiere a Salamanca. Aunque se ha perdido la carta a la que hace referencia inmediata, la M. Cándida, dirigiéndose a Joaquina Gómez el 8 de julio, dice: "Yo tendré que ir a Salamanca, pues me escriben que tengo que ir en seguida, que corre prisa, y no tengo más remedio que ir. Veré si puedo estar el domingo allá en Salamanca" (cf. MF I,155). Quizá el motivo de este viaje sea una carta urgente de D. Cayetano Fabrés (cf. C FI 36, 162) acerca de una posible venta –con fines especulativos-de los terrenos que rodean el colegio de Tolosa, de lo que es propietaria la Compañía de Ferrocarriles del Norte. Esto ocasionaría un grave perjuicio al colegio. Se trataría, pues, de buscar influencias para situar esa venta, sobre todo ante el marqués de Comillas, máximo accionista de la Compañía de Ferrocarriles y notorio bienhechor de los religiosos (cf. CSg 11,1 y Anexo: DSc 13 p.179). En el *Diario* del colegio de Salamanca, y refiriéndose al día 14 de julio, se narran las visitas hechas por la M. Cándida al Sr. Obispo de la diócesis y a los PP. Jesuitas, aunque no se especifica el tema. El Sr. Obispo celebró, a su vez, una reunión privada en el colegio con la M. Cándida, Antonia Robles y algunas otras Hermanas. También por estas mismas fechas, la M. Cándida y las Hermanas visitan a D.ª Patrocinio y D.ª Pepita Murga, al parecer con un asunto urgente, pidiéndoles su apoyo (cf. DSc 13 p.173 y 179)

A las enfermas, que se cuiden y se pongan bien del todo. Veo que la postulante[3] está para tomar el hábito el domingo. Las niñas también se van; Dios quiera que vuelvan bien, habiendo pasado santamente el verano y que adelanten en ciencia; pero más en la virtud, que es lo que importa.

Salude a esos señores y M Isabel, a las Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[3] Se trata de Ángela Barruecos Gorjón, hija de d. Vicente Barruecos y D.ª María Gorjón. Era natural de Pereña (Salamanca), en donde había nacido el 9 de enero de 1876. tomó el hábito en la congregación el 11 de julio de 1897 e hizo su primera profesión el 15 de agosto de 1899. en seguida fue destinada a los Mostenses, formando parte de la primera comunidad que inició su vida en el nuevo noviciado el 24 de septiembre de ese año. Ángela Barruecos fue allí la primera encargada de las postulantes. Pronto se sintió enferma, y por tres años padeció los efectos de la tisis, manifestando una actitud paciente, sencilla y hasta legre en el sufrimiento aun en los momentos de mayor gravedad. Falleció el 3 de abril de 1902 (cf. Da 162; RC 162; N 48; DSn 1 p.125-126 y 137-141)